



15

PAPELES DE HUMO

Félix de la Vega, in memoriam

“PAPELES DE HUMO” es un proyecto de
Fernando Zamora, Jesús Aparicio y Julián Alonso.
© de las obras: los autores
Cuadro de portada: Félix de la Vega
Coordina y dirige: Julián Alonso
Contacto: julianalonso55@gmail.com
Se recomienda la mayor difusión posible

Cuando decidimos poner fin a la aventura de “Papeles de Humo”, no nos imaginamos que lo haríamos desde el dolor de despedir a nuestro querido amigo Félix de la Vega, que se nos fue antes de tiempo y nos dejó huérfanos de sus pinceles y su compañía.

Por eso, en nuestra despedida, queremos hacerle el mejor de los homenajes, que es el de difundir una pequeña muestra de su inestimable obra para conocimiento de todos los que a lo largo de estos años habéis disfrutado y compartido nuestra revista.

Vaya por tanto nuestro agradecimiento para los incondicionales de “Papeles de humo” y el doloroso recuerdo a Félix de la Vega, que aún permanecerá en la memoria de cuantos le quisimos y orbitando eternamente por el ciberespacio para disfrute de quienes sientan la curiosidad de saber algo más de su vida y su obra.

Os dejamos el enlace a su página web: www.felixdelavega.com/

Salud y belleza para todos. Nos seguiremos viendo en la nube.



Félix de la Vega con su amigo, el pintor Ángel Cuesta



Félix de la Vega retratado por Rubén del Valle

BIOGRAFÍA

Félix de la Vega Gutiérrez nació en Palencia en el año 1959. Su interés por la pintura surgió desde muy joven. Cursó estudios en la Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos de Palencia. El comienzo de su carrera artística, se remonta al año 1976, con su primera exposición individual en su ciudad natal. En 1980 la Diputación de Palencia le concede una beca para ampliar estudios en el extranjero. En 1988 participa con una exposición de pintura en la quincena cultural dedicada a España en Lyon (Francia), organizada por la FAEEF (Associations Espagnoles Rhone-Alpes Anvergne). En 1989 expone en Ginebra (Suiza) en Des Pas Perdús de las NACIONES UNIDAS y en el Centro Español de Acogida del Ministerio de Trabajo y S.S. del Instituto de Emigración, también en Ginebra. En 1990 representa con su obra a la Comunidad Castellano y Leonesa en el Centro “Jean Villard” en Bellegarde (Francia) en una exposición individual promovida por la Consejería de Cultura y Bienestar Social de la Junta de Castilla y León. Es uno de los fundadores del Grupo Pictórico “Páramo” con el que realiza una exposición itinerante por nueve ciudades en Francia.

Félix cuenta en su haber con más de cuarenta exposiciones individuales y cerca de un centenar de exposiciones colectivas. También ha realizado esculturas, murales, carteles e ilustraciones de libros y revistas, participando y colaborando en diversos proyectos colectivos. Ejerció durante varios años como profesor de dibujo y pintura. Ha formado

parte del Jurado en concursos de pintura a nivel nacional y entre las Instituciones que cuentan con alguna de sus obras se encuentran: el Ayuntamiento y la Diputación de Palencia, la Junta de Castilla y León (Escuela de capacitación agraria de Viñalta), la Fundación Díaz-Caneja en Palencia, El Centro Cultural de Villeurbanne (Francia), el Centro Español de Acogida en Ginebra (Suiza). Sede de la Asamblea Provincial de la Cruz Roja en Palencia, Museo taurino de Colmenar Viejo (Madrid).

En compañía de la poesía del Premio de Castilla y León de las Letras, el poeta José M^a Fernández Nieto realizó las exposiciones “Trazo y Palabra, Tauromaquia de Temblores, La voz ante la arena e Imagen de la Fiesta” que se siguen itinerando por el territorio de la Comunidad principalmente, desde el año 2009, bajo la dirección y organización del Instituto Castellano y Leonés de la Lengua, con la colaboración de la Junta de Castilla y León.

Desde el año 2011 ha realizado los retratos que se entregan como premio a los ganadores del mejor libro de autor castellanoleonés del Premio de la Crítica de Castilla y León, creado por el Instituto Castellano y Leonés de la Lengua.

En el año 2013 realizó los retratos con los que obsequió la Consejería de Cultura de Castilla y León a los dieciséis galardonados, representantes de los Premios Castilla y León, instaurados por la Comunidad hace ya tres décadas, en las disciplinas de Restauración y Conservación del Patrimonio, Deporte, Protección del Medio Ambiente, Artes, Ciencias Sociales, Letras, Investigación Científica y Valores Humanos. Todo en

un ciclo de tertulias denominada “Los mejores de los nuestros” en colaboración con Radio Televisión Castilla y León,

La producción artística de Félix de la Vega, gira principalmente en torno a la figura humana, convertida con el paso del tiempo, en una seña de identidad de su quehacer artístico. Lo que más llama la atención, no es el propio tema en sí, sino la imagen que nos ofrece del mismo.

Félix de la Vega nos dejó físicamente el 8 de mayo de 2018, pero sigue vivo en la memoria de cuantos le conocimos y apreciamos.

BIBLIOGRAFÍA

PUBLICACIONES Y TEXTOS

COLECCIONES DE ARTE:

- DICCIONARIO DE PINTORES Y ESCULTORES ESPAÑOLES DEL SIGLO XX (Editorial Forum Artis, S.A.).
- ARTISTAS DEL SIGLO XXI Guía Nacional, tomo IV (Ediciones Ecuador)
- PANORAMA PICTÓRICO SIGLO XX y XXI (Editado por el Ayuntamiento de Arévalo)
- CATÁLOGO NACIONAL DE ARTE -CANART 01/05 (Ediciones Anuart).
- PINTORES PALENTINOS – FONDOS ARTÍSTICOS DE LA DIPUTACIÓN DE PALENCIA-(Editado por D^{to} de Cultura Diputación)
- LO NUNCA VISTO (Editado por La Casa de Agua)
- LIBRO DEL AGUA (Editado por el Ayuntamiento de Palencia)
- PALENCIA VISTA POR SUS ARTISTAS (Editado por el Ayuntamiento de Palencia)
- VER PALENCIA -ARTISTAS CONTEMPORÁNEOS PALENTINOS Libro catálogo y colección de láminas en cuatro carpetas (Editado por el Ayuntamiento de Palencia)
- PINTORES Y ESCULTORES TAURINOS (Editorial Archival)
- CARTELES TAURINOS (Colección Postigo)
- SOÑANDO FUTUROS -PALENCIA TIEMPO APREHENDIDO (Editorial Forcal)
- COSSÍO – LOS TOROS- El Arte I. Tomo 9 (Editorial Espasa Calpe)
- LA COLECCIÓN DE ARTE DEL AYUNTAMIENTO DE PALENCIA (Editado por

el Ayuntamiento de Palencia)

REVISTAS DE ARTE

- EL PUNTO DE LAS ARTES. Nº 501 Madrid
- CORREO DEL ARTE. Nº 145 Madrid
- DIMENS ARTS. VALENCIA 2002
- REVISTAR. Varios números. Barcelona
- GACETAS LOCALES. Nº 533 Madrid (Barrio Salamanca-Retiro)

HAN ESCRITO SOBRE SU OBRA:

- ALONSO ARES – ADOLFO (Poeta) “Trazos del misterio que desglosa lo que sucede” 2010
- ALONSO – JULIÁN (Poeta) “Tiernos Canallas” y “Un día en el estudio de Félix de la Vega”
- ANTOLÍN ESTEBAN – LAURA (Doctora en Historia del Arte) “Los personajes enigmáticos de Félix de la Vega” 2007 y Estudio completo y vivo sobre la obra, con un recorrido vital desde los inicios, antecedente e influencias, temática e iconografía, técnicas, evolución artística, exposiciones y referencias biográficas, bajo el título “Félix de la Vega – Impresiones sobre su obra”.
- APARICIO – JESÚS (Poeta) “Las razones del viajero” 2005 y “El ingenioso pintor D. Félix de la Vega altera las reglas del ajedrez” 2010.
- BERENGUER PALAU – LORENZO “Expresionismo distorsionado por la magia de sus pinceles” 2001.
- BORES – MANUEL (Poeta) “La pintura de Félix de la Vega” 1989.

- BUISÁN CITORES – FÉLIX (Crítico de Arte) “Félix de la Vega Gutiérrez” 1978.
- CABALLERO – FERNANDO (Periodista) “Alusiones a la pintura” 2007, “Figuras personales de Félix de la Vega” 2005, “Toreros sin gloria pero con arte” 2000, “El hombre en Félix de la Vega” 1997.
- CENTENO – CARMEN (Periodista) “Diálogos y monólogos con Félix de la Vega” 2003, “Humanos, tiernos y rotundos” 2002, “Félix de la Vega” 2002, “Pétreos, solitarios y expresivos humanos” 1997, “La figura como protagonista” 1995.
- DEL MORAL – ADA (Periodista) “Bohemia románica” y “Las miradas de Félix de la Vega” 2002.
- FAYA – JAVIER M. (Periodista) “¿Y el toro?” 2003.
- GARCÍA VELASCO – MARCELINO (Poeta) “Para el ruedo del mundo torerillos sin gloria” 2000, “A Félix de la Vega” 1997.
- J.L.R. - (Periodista) “Tiempos de Vida” 2000.
- LACARTA – MANUEL (Poeta) “Palabras para el pintor Félix de la Vega” 2002.
- LEYVA – ANTONIO (Crítico de Arte) “La pintura reciente de Félix de la Vega” 1997.
- MAZAS – MARCELO (Poeta) “Algún día pintarás quizás un corazón ausente” 1983.
- ORDÁS – LALO (Crítico de Arte) “Arqueología poética” 1995.
- PÉREZ GUERRA – JOSÉ (Crítico de Arte) “Retrato de egos” 1998.
- ROBLES – HENAR (Periodista) “Las dos artes unidas bajo el pincel” 2002.
- ROJO – JOSÉ (Periodista) “El pintor de los gestos” 2000.
- SANTONJA – GONZALO (Escritor) “Secretos y revelaciones” 2009.

- SORIA DOMINGUEZ – RAFAEL (Crítico de Arte) “Pintura para descubrir” 2002.
- TRAPOTE - CARMEN (Catedrática Historia del Arte)” Félix de la Vega” 1989.
- VILLÁN – JAVIER (Escritor) “Entre Solana y la Tierra de Campos” 2007.
- ZABACO – MAYKA G. (Periodista) “Muestra en Francia” 1990.

Etc...



Para el ruedo del mundo,
torerillos sin gloria. Soledad.
Ojos desnudos para ver los quicios
locos de la desnudez.
Ese ojo insondable, ¿qué verá?
Bendita sea esta alegría de tender al sol
la carne como un trapo sucio.
Carne común de soledad,
andrajo fiel del esplendor del aire.
Siempre de espaldas, compañero, cántame
tu aventura, cómo te fue la tarde,
la esperanza en el suelo,
la pálida canción de estar conmigo
¿Esa es tu gloria?
Entra en mi pecho.
¿Ser hombre es esta gracia de estar solos?
¿Este triunfo frutal de la incomunicación?
Venid a mí para que os pinte en cueros.
Salid de mí con resplandor de costra
en carne muerta por la indiferencia.
Ya estamos todos. Gritad conmigo:
el hombre es una isla donde velar su historia.

Marcelino García Velasco



No sospechaba yo que estos dos versos escritos para el pintor Félix de la Vega allá en 1997 iban a servir un día para álveo de una exposición. De ellos Félix de la Vega ha sacado esta corrida por la que pasa la vida en traje de luces. La vida entendida no como tiempo, sino como un conjunto de seres humanos a secas.

Soy hermosa. Menuda y redonda como una voz de azogue. Soy la vida. ¿Quién se quiere sentar a mi lado? Tengo sillas en mis manos. Y estoy vestida para que me descubráis. Sólo la muerte se presenta en cueros vivos y queda sin misterio.

Es el expresionismo, el cuadro tendiendo, como quería Caneja, hacia un solo color, a un solo rostro con numerosos gestos: en ellos el miedo, la derrota, la soledad, la indolencia, la picardía, el me da igual, el qué pinto aquí si ni siquiera sé coger las banderillas de la gloria.

Es un ir por el rostro hacia el dolor o la soledad. Por los pies desnudos para afirmarse mejor a tierra, para ser enteramente humanos.

Aquí estoy yo. Este es mi oficio. Son los dos únicos cuadros en los que el torero aparece con las zapatillas puestas, y son, precisamente, los dos en los que las figuras son menos de este mundo.

Sáquenles del ruedo y sólo verán actitudes humanas y primarias. Con qué poco se hermanan dos vidas: unas pocas sardinas, un porrón de vino y un cigarrillo. Cosas mínimas y hasta vanales, pero que estamos consumiendo juntos.

Hagan el paseillo con los tres matadores y entren en faena. Se ha perdido el sol, la alegría, la música, la gallardía. La altanería para cuando no hay peligro, cuando fuera del ruedo uno posa para verse como uno quisiera ser y no como le ha convertido la vida.

Pero esta corrida no es una metáfora de la desolación ni de la soledad humanas, sino de la vida, por eso la cuadrilla posa para brindar por la vida con un solo porrón para la alegría comunal mientras un perro les ladra como si fuera un heraldo que avisa de los peligros que da la gloria. Pero la gloria es hermosa para los que la comparten, como en esa salida a hombros de la plaza, manifestación múltiple de la satisfacción.

En este ruedo de la vida las derrotas más amargas ocurren en la madurez, por eso en cuanto se quitan la montera aparecen calvos: soledad en la vida y en la cabeza, es como si la calvicie agrandara la tragedia de estar frente a la vida como ser marginal. Con pelo, sólo el torerillo y el triunfador. Y la mujer. Con qué delicadeza trata Félix de la Vega a la mujer. Vestida o desnuda cumple con su oficio de consolación y acompañamiento, plena de pelo y de acogida. Sólo la muerte - mujer también - muestra la plenitud trágica de su calavera.

Pero en el arte no importan los sentimientos, sino en cómo se expresan esos sentimientos, pues sentir se siente demasiado pronto, pero el hacer participar de esos sentimientos sólo está en el cómo el artista lo comunique a los sentidos. Ahí reside la grandeza del artista. El arte es tan mágico que se hace personal, inconfundible en su creador a pesar de la variedad de etapas y de temas.

Esta exposición de Félix de la Vega es un canto a la unidad, no sólo temática, sino cromática. Qué pocos colores en su paleta. Con esos pocos, que en cuadro tienden a confundirse y ser uno, Félix de la Vega llena la historia de un mundo en el que la fiesta es sólo carne de unos pocos.

Esta visión crítica del mundo que hace el pintor nos deja en claro la soledad que desprenden las miserias humanas, la indiferencia, la derrota de los más, acrecentada por la enorme fuerza de manos y pies: las herramientas que tiene el ser humano para construir el mundo.



Félix con Javier Villán y Gonzalo Santonja en el estudio del pintor



TRAGEDIA



Félix en su exposición sobre el teatro, titulada “Bululú”



SEGISMUNDO



Frankenstein (de la exposición "Monstruos")

FRANKENSTEIN

Soy un ser singular,
el producto febril de un doctor loco.
Mi vida nada vale.
Huir es mi destino.

El miedo me acompaña,
soy un ser singular, un desgraciado.
Me enamoré de una mujer casada
-Mary era su nombre-.
Recitaba en mi oído
poemas de Lord Byron
que eran largos cuchillos
cerceñándome el pecho.
Tuve que abandonarla.
No sé por qué le cuento cosas que no le importan.
Disculpe.

La soledad me pesa
como una losa fría.
Máteme, señor,
y hará una buena obra.

JULIÁN ALONSO



Exposición "64" - "El rey"

EL INGENIOSO PINTOR D. FÉLIX DE LA VEGA ALTERA LAS REGLAS DEL AJEDREZ

Es vano decir, y con varia fortuna conocido, que en tierra de moros y en los dominios del Gran Khan, se celebra de muy antiguo un juego en el que dos contendientes hacen gala de su discurso e ingenio en el ejercicio de la guerra y estrategia, disponiendo cada cual sobre un tablero de ejército propio y opuesto color, y cuyo afán discurre peleándose como gentes poco cristianas, persiguiendo la derrota del enemigo a fuerza de hostigar sus fortalezas, robar su ganado, raptar a la reina y atosigar al rey.

Hechos muy reprobables todos ellos y alejados de las reglas honrosas de la antigua caballería, donde la vida del paladín era entrega para deshacer agravios, socorrer doncellas, combatir endriagos, amparar viudas y consolar huérfanos y menesterosos, salvando la avenencia con briagos y maleantes.

Como pareciera que el sino de la humana condición es el pasar la existencia peleando entre sí, a D. Félix dióle por cavilar que las batallas no se libran en ajenos escenarios, sino dentro de cada cual. Y de tan buenas partes, acometió la ingente tarea de cambiar los usos del juego de ajedrez, cumplida representación de los órdenes que rigen la vida.

Podrán advertir vuestas mercedes, que con tan buen ánimo han llegado a este aposento donde las hijas de Nemosina tienen su terrenal cobijo, que los seres que posan en estos muros, los unos de rostro huraño, los otros de gesto inocente o bobalicón, perplejos, sosegados, burlones, advertidos, o esquivos, no son huestes belicosas, soldados de germanías, ni bravucones, sino ejército ensimismado que, sin mengua en su ánimo, hacen por acomodarse, acogidos a sagrado, a sus propias cuitas y pensamientos, y con escaso denuedo que perder en ajenas escaramuzas.

Así como balletero malo a los suyos tira, éstos, al contrario, entregánse al silencio y a la pacífica contemplación, bajo la advocación de los santos que custodian nuestras iglesias más principales, sin llamarse andana frente a los designios de la voluble Fortuna y los inesperados hados.

Como supongo a vuestas mercedes gente de mundo y avisada condición, no habrán tardado en apercibirse de ese otro grupo de insignificantes hombres o enanos, sin duda hechizados por algún

extraño encantamiento, que, al contrario que sus sosegados hermanos de armas, pugnan entre sí endemoniados, en una torre de las llamadas de asalto y cuya usanza es tristemente común en la ingrata guerra.

En este sueño que es la humana existencia es gloria vana de los hombres menguados asaltar la ajena fortaleza, buscando aumentar honra y hacienda , en merma de la del prójimo, terminando las más de las veces en el error y el infortunio, por buscar bulla donde no se debe y huir de donde no se puede.

Estos son los prodigios que sucedieron en la muy antigua ciudad de Palencia el día 26 del mes de Agosto del año de nuestro Señor de 2010 , festividad de San Melquisedec, Patrón de Justas y Torneos, según cuenta el bachiller Jesús Aparicio.

JESÚS APARICIO



Exposición "64"
"Alfil", "Caballo"
y "Rey" (esculturas)

TIERNOS CANALLAS

Verbena de barrio. Una chica en vestido veraniego baila con un joven en camiseta y no sé por qué me acuerdo de una noche de San Juan, en Barcelona, con Jaume Sisa cantando, transmutado en Ricardo Solfa, un bolero. El chico muy bien pudiera ser el inolvidable personaje que Juan Marsé retrata en “Últimas tardes con Teresa”. Tierno macarra barriobajero, de vuelta de casi todo que es como decir de vuelta de casi nada.

Así compone Félix de la Vega su mundo pictórico reciente, hecho a base sujetos a la vez vulgares y arquetípicos, canallas perdonavidas de rictus amargo que no tienen dónde caerse muertos, perdedores que no saben que lo son, toreros sin épica alguna que paran a comer su bocadillo como cualquier obrero, sellan la cartilla del paro o coquetean con la muerte porque “más cornás da el hambre”, impúdicas protegidas entradas en carnes que alegran la vista de esos viejos verdes y sicalípticos que parecen sacados del submundo donde a veces buceaba Gómez de la Serna.

La vida por los pies. Esos pies casi palmípedos, siempre descalzos, que son el nexo de unión y la raíz que alimenta a los personajes con el nutriente anónimo de la tierra que pisan, mientras suena la melodía que unos músicos ambulantes interpretan por lo que les quieran echar en la gorra.

Personajes y personajillos tan insolentes como desarrapados, comensales de la fonda del plato fijo alimentándose por pura necesidad fisiológica, sin que se demuestre placer en la expresión de sus rostros, pero que toman la penúltima acodados en la barra como quien defiende un territorio propio y extienden su mirada experta por todo el local para detectar cualquier variación que trastoque su tediosa normalidad.

Miradas lascivas, babosas, resbaladizas, de los curiosos que rodean a la modelo y, donde hay belleza, sólo parecen ver un pedazo de carne manchada por el aceite mohoso de su deseo enfermizo, en contraposición con esa especie de complicidad de otra modelo con su pintor, que no es otro que el propio Félix, comentando los pormenores de su última obra.

Pobreza dignificada que deviene en un acto de afirmación vital, casi chulería, en la patética anécdota del desayuno con goteras, porque mientras hay vida, la esperanza de los desesperados aún mantiene la pequeña llama de la dignidad.

Y con el triste decaimiento que cubre su rostro, leve velo de la enajenación, Vincent van Gogh sobre la cama de su cuarto de Arlés, un interior del color de la premonición, menos cálido que el pintado por el hombre de pelo rojo pero más vivo porque allí se escucha respirar a su ocupante y podemos participar de la actitud preocupada de quien lo acompaña.

Cuadros traspasados por la fresca brisa melancólica que sólo los artistas como Félix de la Vega son capaces de conferir a sus obras y que nos hace sentir solidarios con sus personajes, tan humanos, tan pobres, tan dignos, que duele mirarlos a los ojos.

JULIÁN ALONSO



“LA VERBENA”

UN DÍA EN EL ESTUDIO DE FÉLIX DE LA VEGA

Yo he estado allí. Aún no era tarde para contemplar ese lugar, casi fuera del tiempo y amenazado por la piqueta, donde Félix de la Vega cocina sus obras.

He pisado las mismas viejas baldosas que aparecen en los penumbrosos interiores de sus tabernas mientras, desde las paredes, múltiples estudios de pintor me hacían recordar las casetas de espejos de las ferias que todo lo multiplican.

Y me han seguido con la mirada, estoy seguro, esos matones que, acodados en la barra mugrienta mientras apuran el penúltimo vaso de vino, si algo matan es el tiempo. No me los imagino bebiendo otra cosa que vino peleón, con su chulesca pose de estar al cabo de la vida mientras el camarero cómplice, colega, currito bien enrollao o simple curioso, escucha sus conversaciones y, si se tercia, mete baza con la sabiduría de haber escuchado demasiadas peroratas de borracho que, como los sueños incumplidos, terminan siempre con resaca y dolor de cabeza.

He entrado sin saberlo en esa habitación, vacía de inquilinos, donde los desayunos se hacen entre goteras y saben mejor que un almuerzo en el Ritz. No había nadie. Sus habitantes, instalados en un cuadro de Félix, me ignoraban desde la distancia de su mundo en dos dimensiones como al extraño que sólo está de paso. Seguían a lo suyo mientras la vida, la de verdad o la de mentira, según desde qué lado del cuadro se mire, transcurría lejos, a ras de suelo, sentándose en los bancos del Salón –vieja decrepita- para recuperar el resuello y volver a coger impulso.

Inalcanzables por mi vuelo alicorto y lastrado por el vértigo de la costumbre, los he visto deslizarse por el arambol hasta el portal que hace tiempo perdió el olor a serrín húmedo y lejía, abrir la puerta casi clausurada y salir de perfil –para que nadie los vea- a mezclarse con los jubilados que dirigen las obras municipales, con las amas de casa que dilapidan sus magros ahorros en las tragaperras de los bares, con los frustrados párrocos que sueñan dormidos lo que no se atreven a vivir despiertos.

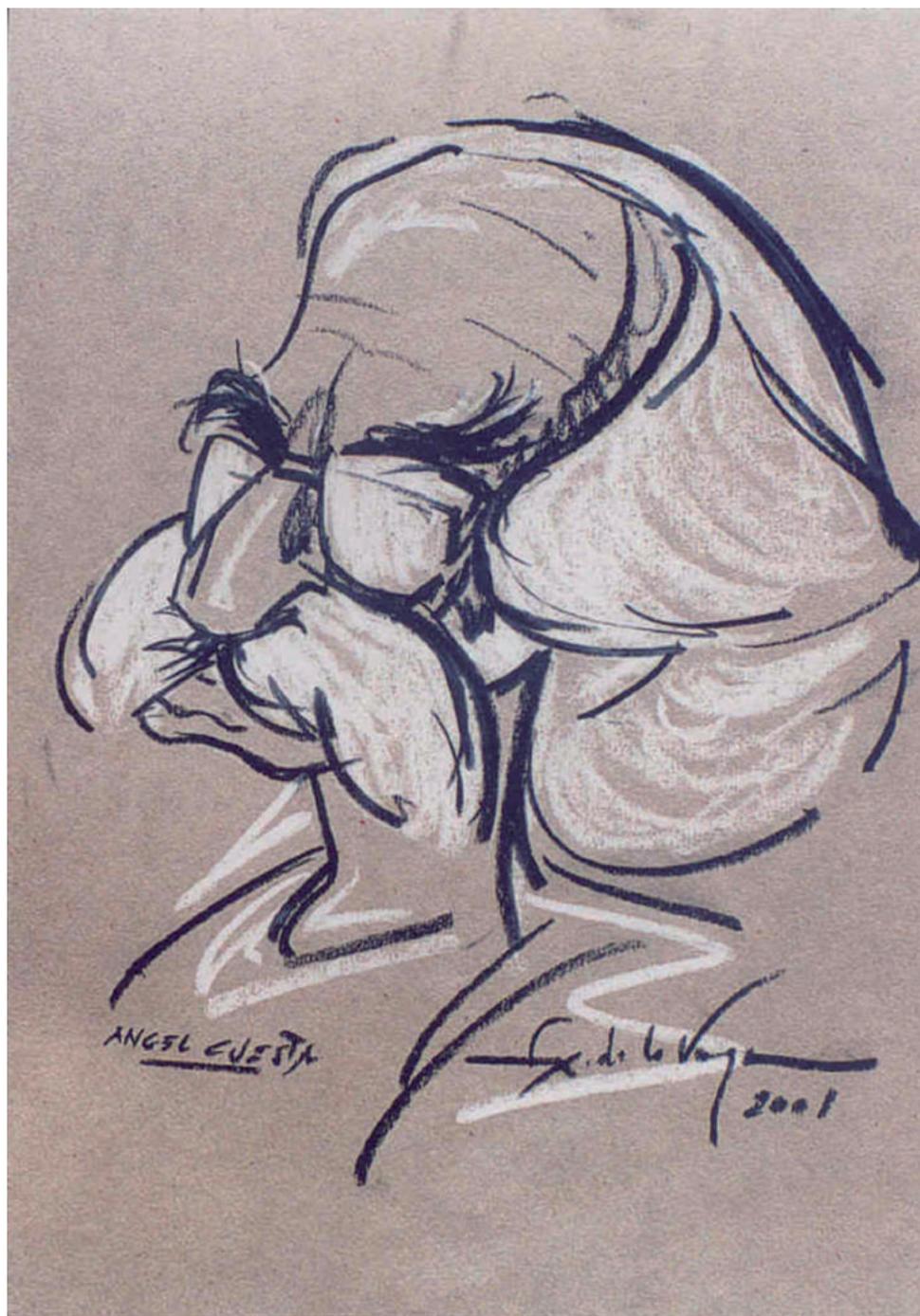
Pero siempre regresan. Se cuelan por la mínima rendija de la puerta, suben las escaleras que conservan el eco de crujidos antiguos, cuando por ellas ascendían seres tan afanosos, tan pobres de cuerpo y tan ricos de espíritu como ellos y, a la chita callando, de puntillas, se vuelven a colocar en sus cuadros.

Félix, que está en el secreto, hace como que no se entera y, si alguno se confunde con las prisas, él hace que mira por la ventana cuyo barniz devoró la intemperie y disimula silbando una canción. El tiempo justo para que cada cual regrese a su sitio y recomponga la escena.

Sólo entonces se da la vuelta, les mira como pasando revista, comprueba que todos le devuelven la mirada y, cuando la modelo, pícara, le guiña un ojo, apaga la luz y vuelve a casa seguro de que no son malos tipos y a la mañana siguiente volverá a encontrarlos, unos desayunando, otros en la taberna del barrio, otros en el patio de cuadrillas y así, cada uno donde le dé la gana que es como decir en su lugar preciso. A Félix de la Vega le da lo mismo. Sabe que, a su manera, son gentes de ley.



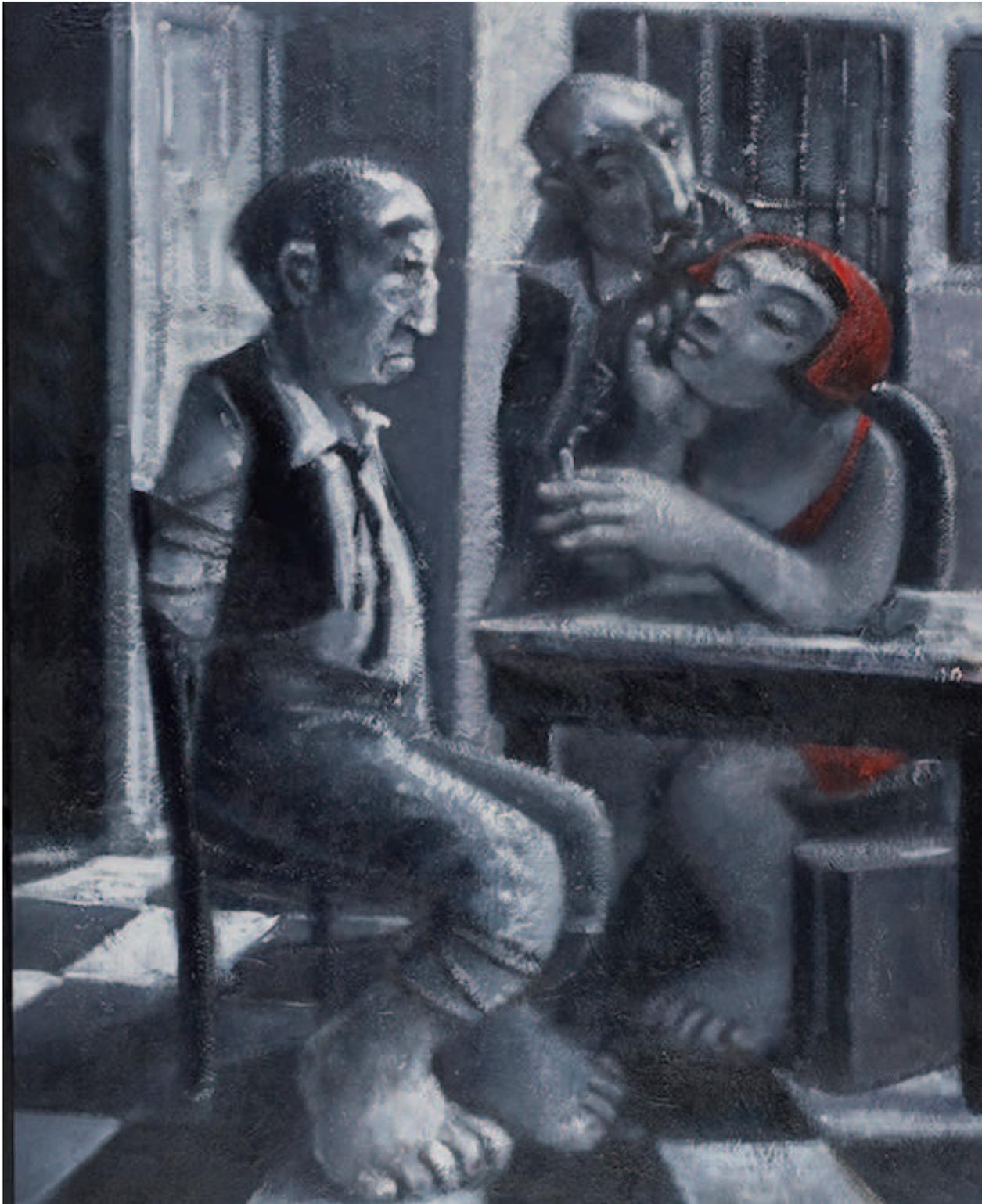
"Ángel Cuesta y sus amigos"



“Caricatura de Ángel Cuesta”



"PIRATAS"



Obra de "El último caso de Raimond Chandler"



Obra de "El último caso de Raimond Chandler"



De "Presencias y alusiones": "Van Gogh"



De "Presencias y alusiones": "Toulouse Loutrec"

ESCRITORES INSTITUTO DE LA LENGUA DE CASTILLA Y LEÓN

LA MIRADA DE FÉLIX

Con los trazos respetuosos de quien admira toda aportación a la cultura, Félix de la Vega se ha sumergido en el universo literario de Castilla y León, retratando a los escritores presentes en el panorama actual, pero también a los ausentes, a aquellos que de alguna forma empezaron a visibilizar esta tierra en sus obras, en su legado escrito. Y aunque todavía no estén todos los que son, tarea difícil de cuadrar para una sola exposición, no cabe duda de que son todos los que están.

El pintor ha logrado captar la introspección íntima de cada personaje, de cada historia escondida y particular. Algunos aparecen con expresión desafiante, como retando al espectador a sostenerle la mirada, una mirada infatigable, propia de los que pese a haberlo visto todo no se cansan de observar. Otros en cambio, dirigen su mirada huidiza hacia el horizonte, hacia unas vistas que sólo ellos comparten, mientras mantienen una sonrisa tímida, unos labios entreabiertos que parecen guardar algún secreto. Gonzalo Santonja, amigo y comisario de esta exposición, dijo de él que “pinta como mira”, algo que puede observarse en estos retratos, pues no ha deseado realizar rostros idealizados, eternamente jóvenes, sino maduros y curtidos por la vida, con las marcas y arrugas que van dejando los años y la sabiduría. Pese a ello, se puede entrever un cierto halo de notoriedad entre sus protagonistas, un aura de reconocimiento por parte del autor, quien con esa premisa ha querido constatar el profundo respeto y admiración que siente por los mismos. Es en esos momentos cuando puede apreciarse el diálogo constante entre pintura y literatura, eso que Javier Villán denomina “poética pictórica, poética del silencio”.

Algunos han sido compañeros de andanzas anteriores, como José María Fernández Nieto, con quien ha compartido trazo y palabra en varias ocasiones, o como Marcelino García Velasco, compañero y paisano, cuyos versos fueron utilizados como título de una de sus exposiciones. A otros les ha ido conociendo sobre la marcha, lo cual le ha otorgado la posibilidad de saber más sobre sus vidas y sus obras, en definitiva, sobre sus personas. Y así les ha retratado, en palabras de Adolfo Alonso Ares, como “al hombre que se busca y aparece en un rostro”. Sea como fuere, la soledad que les caracteriza es una soledad compartida, pues todos ellos forman parte de un mismo hogar, el de la escritura.

ALICIA DE LA VEGA







Félix con Ángel Cuesta y Vicente Mateo



“Retrato de Juan Manuel Díaz Caneja”



“Retrato de Miguel de Unamuno”



Félix con Vicente Mateo, Ángel Cuesta y Julián Alonso

LAS RAZONES DEL VIAJERO

Para no perderse dibuja señales, mapas poblados de extrañas criaturas. Son encrucijadas que indican el lugar de donde viene y el sitio en el que se encuentra. Laberintos que el paso del tiempo ha ido desentrañando y que van señalando el camino por donde pasa, pero nunca el lugar a donde va.

Existen noches estrelladas, tan luminosas como el día, en las que el viajero puede ver el paisaje que le rodea y las gentes que habitan en él. Sin embargo, también ha conocido otras noches absolutas, en las que la oscuridad es tan densa que le cerca y aprisiona, y apenas le deja respirar.

Hay mañanas en que me levanto, dice, y encuentro trazado un nuevo mapa que yo no he dibujado. Por cada lugar por el que pasa, el viajero va reconociendo tierras que le resultan familiares, colores que recuerda, y personas que se asemejan a las que en otros lugares se cruzaron con él. Figuras que se parecen a los seres que ama y otras, desvanecidas en la niebla, que tienen el rostro de lo perdido. Acaso piensa el viajero que el mejor recuerdo es el de aquello que no se tuvo nunca, y que basta con caminar descalzo sobre la tierra para sentirla palpitar, para no olvidar.

Para no olvidar dibuja el mundo, va dejando huellas a su paso, mapas que ocultan otros mapas que parecen diferentes, pero que siempre son el mismo, como el polvo que se acumula en las manos y en los pies del viajero. Son apuntes de viaje, vidas que fue observando y que se repiten en todos los lugares por donde pasa, para no sentirse solo.

Para no sentirse solo necesita observar y ser observado, por eso mira los seres que van surgiendo de sus pinceles. En ocasiones les siente ajenos a él, viviendo sus propias vidas; sin embargo otras veces son sus personajes quienes le miran, y sus miradas, al otro lado del espejo, reflejan la compasión, la tristeza, la indiferencia, la ironía o la ternura que el viajero necesita para continuar su camino, para huir de la muerte.

Algunos de ellos responden a mis preguntas, dice, otros huyen de la luz.

Para huir de la muerte, como un pez siempre en movimiento, necesita el viajero dibujar la vida, ser testigo del espectáculo del mundo.

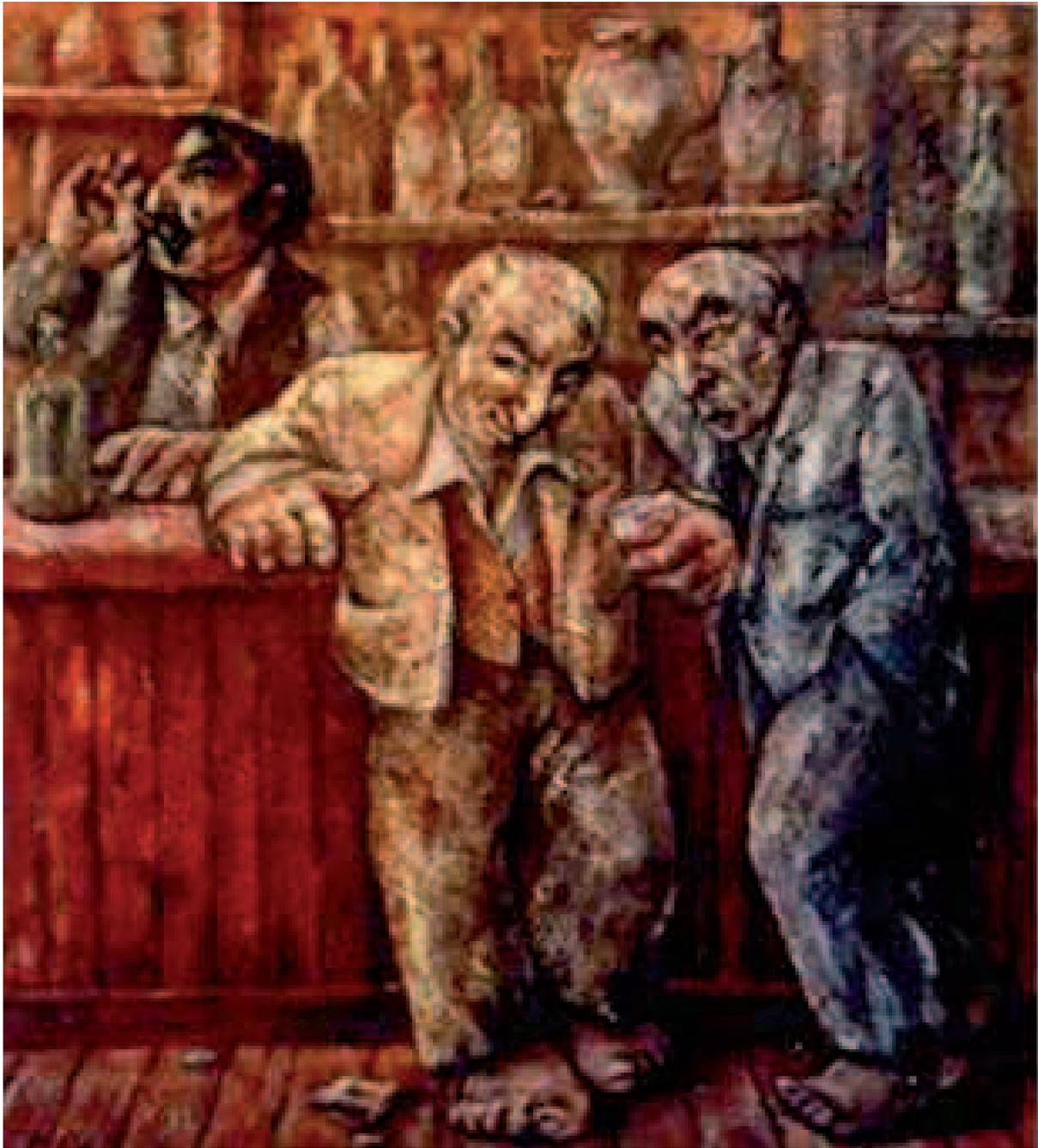
Piensa que el camino es interminable y que, si se para, también todo cuanto le rodea se detendrá.

Para que no se detenga la vida, razona el viajero, que los lugares a los que uno cree que por fin ha llegado, siempre quedan atrás.

JESÚS APARICIO



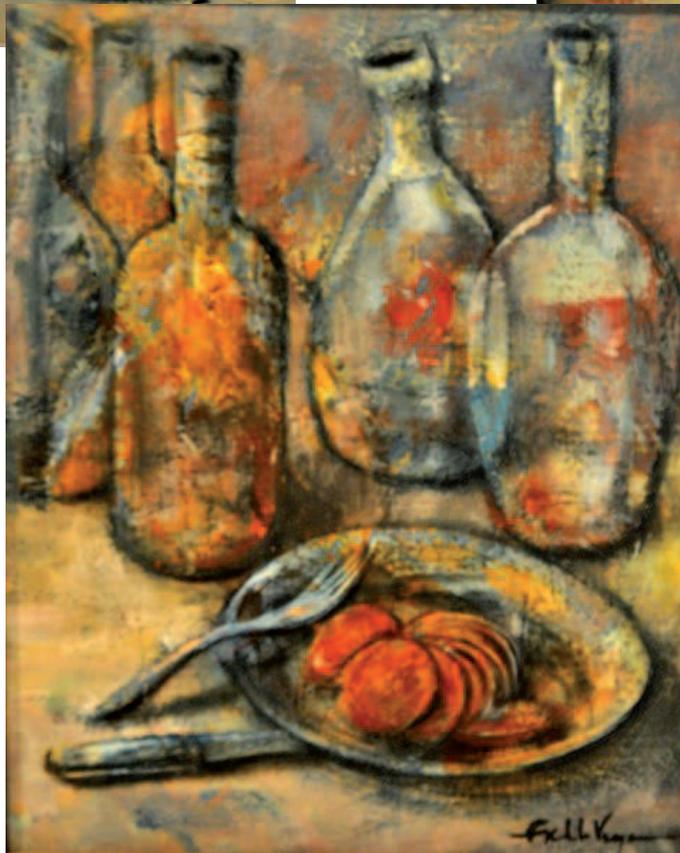
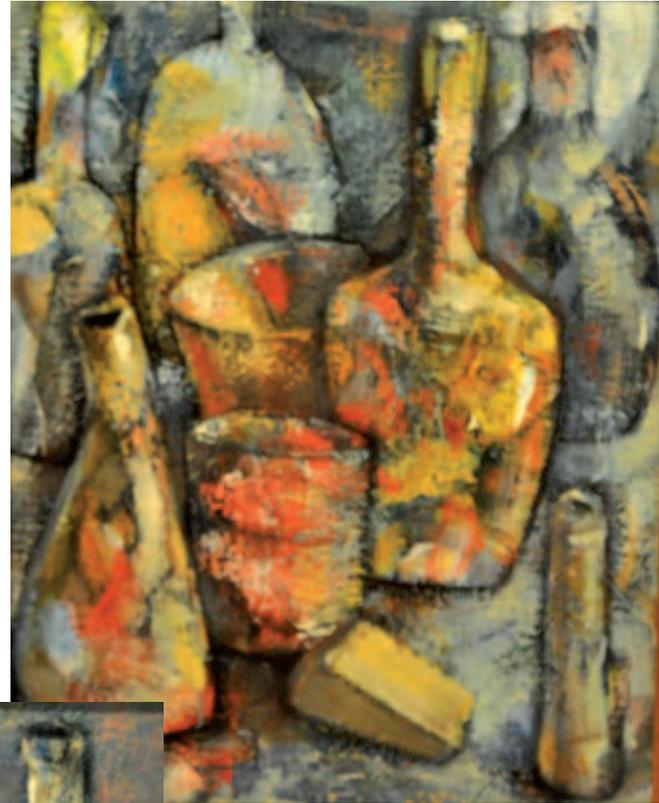
"COMENSALES"



“LA PENÚLTIMA”



“EL PINTOR Y LA MODELO”



“BODEGONES”



Con ángel Cuesta viendo una exposición

En los últimos tiempos y a causa de su enfermedad, los médicos prohibieron a Félix pintar con óleo y aguarrás y eso truncó un proyecto ya iniciado por él sobre el “teatro del absurdo”, del que llegaría a culminar una docena de obras.



“El circo de los locos”



“El cuarteto”



“Esperando a Godot”



Félix en la inauguración del monumento a Victorio Macho, con Rubén del Valle, Luis Alonso, Ángel Cuesta, Julián Alonso, Fernando Palacios y Tello de la Vega



Félix en su estudio



Querido Félix:

No hace mucho, en una de nuestras últimas conversaciones, recuerdo que con un aplomo que yo nunca tendré, me confesaste que te quedaba poco tiempo de estar con nosotros, que ni siquiera sabías si estarías presente para acompañarnos en tu última exposición y yo, aparte de las típicas frases hechas de quien no sabe qué decir, te confesé que admiraba tu entereza. Eso es lo primero que se me vino a la cabeza ayer por la tarde, cuando nuestro común amigo Ángel me dio la noticia de tu marcha, no por esperada menos demoledora: “acaba de morir Félix” me dijo con toda la emoción del mundo. Y en ese momento, al igual que ahora, se agolparon en mí tantos recuerdos que ya no sabía dónde ponerlos.

Han sido muchos años, amigo. Fíjate, nada menos que desde 1978, tu repartiendo dibujos en “la Buhardilla”, yo refugiado en mi “Cueva”, ambos y todos los demás jóvenes entusiastas que entonces ya nos queríamos comer el mundo, compartiendo alegrías, inquietudes y luchas. Y ahora estamos aquí, para despedirte y nunca olvidarte, muchos de los que te queremos, empezando por tu familia, de la que tan orgulloso estabas: Raquel, como tu otra mitad indivisible, pero sobre todo Tello, en quien tantas esperanzas pusiste y Alicia, esa “niña de tus ojos” de quien nos hablabas últimamente con tanto entusiasmo, que nos lo contagiaste. Seguro que no nos van a defraudar. Aquí están, como estamos todos, empeñados en no olvidar al artista, pero sobre todo al compañero, al padre y al amigo.

Nos dejas una tarea, la de honrar tu memoria, ciertamente sencilla, porque tu persona y tu obra no son fáciles de olvidar y no me cabe ninguna duda de que cuando cualquiera se pare a contemplar uno de tus cuadros, va a pensar que en él se conserva un pedazo de Félix de la Vega y no se va a equivocar, pues quienes bien te conocemos y te queremos, sabemos de qué manera te implicabas con tus “criaturas” y cómo no dabas ni una sola pincelada al azar.

Por eso, aunque tu presencia física nos falte, no nos vamos a sentir nunca solos. Hay mucho que nos va a recordar las horas compartidas en tu compañía, pero si alguna vez tuviéramos la tentación de olvidarlas, eso no será posible, porque estarán para acompañarnos todos esos personajes tan tuyos y tan vivos que, cuando nos crucemos con ellos por la calle o en las escaleras de nuestras casas, harán que nos encontremos contigo.

Son los “torerillos sin gloria”, como tan acertadamente los bautizó otro de tus buenos amigos,

Marcelino García Velasco. Son esos “tiernos canallas”, como yo mismo calificué una vez a los individuos tristes acodados a la barra del bar, perdedores profesionales, de vuelta de todas las idas, cuyas historias singulares tan bien conocías y hacia los que declarabas preferencia. Los chulos de verbena y tupé bailando con sus novias de ropa ceñida, los viejos verdes, los tertulianos, las damas que ocupaban los palcos de tu particular teatro del mundo para contemplar tu irrepetible bululú y hasta los “ciudadanos cabreados”, que tan sospechosamente se nos parecían –tu sonreías y callabas- a Vicente mateo, otro de tus antiguos amigos, compañero de fatigas con quien quizás ahora, al menos en nuestro recuerdo común, vuelvas a compartir de nuevo vino, tabaco y conversación.

Dicen que el tiempo todo lo cura, que ninguna persona querida se marcha del todo, pero querido Félix, si pudiera me gustaría preguntarte por qué nos has dejado tan a destiempo, cuando comenzabas a recoger los frutos de tu genialidad, a disfrutar del merecido reconocimiento de ese don que los dioses sólo dan a sus elegidos, aunque de sobra sabemos que el reconocimiento que más apreciabas era el de quienes te queremos bien y nunca disfrutabas tanto como cuando juntos nos embarcábamos en proyectos colectivos llenos de monstruos, piratas o detectives, cuando jugabas al ajedrez pictórico con Cuesta o intercambiabas con él esos palos de vuestra particular baraja que va a quedar inconclusa.

El tiempo, como bien sabías, juega siempre con las cartas marcadas y es a veces un tahúr tramposo, pero siempre estará al quite alguno de tus toreros descalzos para hacerle una larga cambiada a la muerte y llevarla a los “medios” de tu plaza, allí donde desnudo de todo adorno, firme sobre la arena, entero como permaneciste hasta tus últimos momentos, seguirás ofreciéndonos la más memorable de las faenas, la del hombre que persiguió un sueño de artista, lo tuvo bien amarrado y lo repartió a manos llenas para el gozo común del pueblo y la admiración y el cariño de quienes tuvimos la gran suerte de compartir tantas horas contigo y de quienes sin conocerte, supieron o sabrán de tu obra.

Todos los presentes somos tus valedores, los albaceas de tu memoria, los huérfanos de tu compañía y no podemos decirte otra cosa que hasta luego, compañero, nos vemos en la próxima exposición. Sabemos que no nos vas a fallar. Nunca lo hiciste y ahora, que estás tan dentro de nosotros, menos que nunca.

JULIÁN ALONSO

08.05.2018

EL BODEGÓN DEL ARTISTA

Sobre una mesa alargada, los tarros de aguarrás se han ido evaporando. Los pinceles parecen extraviados, y el viejo radiocasete, antes incansable y locuaz, ahora está mudo. Más allá, un caballete de armadura abollada y un sillón taciturno completan el poemario de lo eterno, el bodegón de los bártulos vencidos y los recuerdos no caducos.

En la pared, todos los cuadros parecen cobrar vida. Los torerillos sin gloria y los viejos piratas se miran, mientras la “Giocondona” suspira y un rey de copas busca consuelo entre mujeres desnudas. Juntos han recorrido ruedos y bares, teatros ambulantes y aventuras oníricas. Y juntos, una vez más, buscan a quien les dio la vida. Desconocen que con la luz adecuada y la paciencia requerida, se le vislumbra caminando entre ellos, con los pies descalzos y la mirada severa bajo su frente pulida. Y así, como la luz de un eclipse que se extingue, durante un breve momento, este bodegón se completa con su propia figura.

A mi padre

Alicia de la Vega





Retrato de Félix hecho por Ángel Cuesta

Me sigo buscando.

NADA

Mantengo la esperanza de encontrar a alguien algún día conmigo.

Me acabo ese día.

No ~~dejaré~~, pero seguiré caminando

pero sí!

mientras pueda,



EL PINTOR FELIX DE LAVEGA ENCIENDE LA LUZ

El laberinto es el hogar de los recuerdos y los sueños.

Detrás de la mancha de la pared, bajo los cartones y los lienzos vive lo escondido, lo que siempre estuvo allí y cuando aparece habla el idioma de los recuerdos.

Sombras que van tomando forma, que van acostumbrándose a sentir el movimiento del mundo bajo sus pies desnudos, que emergen a la luz desde su profundidad de seres ciegos que, fieles a sus papeles, van representando el gran teatro del mundo: Arlequines y giocondas, bibliotecarias y banderilleros, cabreados y bobalicones, dictadores aburridos y descubridores de pingüinos, revolucionarios sin mañana y soldados a la espera en las trincheras. Porque todos esperan que suceda algo.

Emigrantes y tertulianos, cabareteras y pintores, escritores y navegantes dudando si desembarcar o no, minotauros prisioneros del destino, centinelas distraídos que no custodian nada. Magos que inventan animales.

Inquilinos de la misma habitación, rehenes de sus sueños.

Mudos, pasmados, atónitos. Que divierten, sorprenden y son sorprendidos. Que hacen dirigir la mirada hacia donde no sabemos. Que sueñan que son otros.

Todos mirando hacia un punto, señalando el lugar donde algo va a suceder, invitando a recordar de nuevo, a vivir dentro.

Y de pronto todo explota y se divide, todo deslumbra y se expande cuando Félix de la Vega enciende la luz. Y tomamos conciencia que nosotros, que ellos, que él, el que vive dentro de sus pinturas, el que tiene el mismo carnet de identidad que sus personajes, somos fragmentos y ruinas de recuerdos y de sueños, de espejismos deslumbrantes, naufragos del espacio, flotando en el basurero de nuestras quimeras; soldados a la espera de noticias; seres sin patria; habitantes de ciudades imposibles, perdidos, soñando recuerdos, recordando sueños que ya estaban allí, tras las manchas de la pared.

Enciende la luz y devuelve el golpe. Y abre las puertas del laberinto.

JESÚS APARICIO

AVENTURAS ONÍRICAS

(última exposición de Félix de la Vega)



“UNA AVENTURA ONÍRICA”



“ANSIADAS NOTICIAS”



“EN LA REDACCIÓN”



Con Julián Alonso y Ángel Cuesta, preparando la exposición



Félix en la última exposición

A FÉLIX DE LA VEGA

El día 13 visité tu Exposición, AVENTURAS ONÍRICAS, en la Casa Junco. Los palentinos estaban disfrutando con la nueva entrega de un artista grande, creativo, minucioso, detallista, tan distinto en sus creaciones y, a la vez, tan reconocible a lo largo de una fecunda y larga trayectoria marcada, desde sus inicios, por su impronta personal, difícil de definir como sucede con todo aquello que nos sobrepasa y emociona.

Por la pintura de Félix de la Vega desfilan seres entrañables, imposibles de olvidar, que nos miran desde el espacio creado por el artista para cada uno de ellos y que, a pesar de que en muchas ocasiones aparecen en grupo, se dirigen individualmente a nuestra mente como indagando, preguntándonos qué hacemos allí, parados como niños ante el descubrimiento de lo maravilloso, de la magia que atrapa y nos lleva al mundo de lo soñado.

Ayer, aún deslumbrada por lo que estaba viendo, querido Félix, me hice para los dentro esta pregunta: ¿cómo eres capaz de transformar el dolor en vida, la voluntad de vivir en arte? No necesité mucho tiempo para convencerme de que estás tocado por la sensibilidad de los auténticos sabios, los hombres que nacen pocas veces, los irrepetibles, los que permanecen en el transcurso del tiempo.

La pregunta la aclaró tu hija Alicia, lujo de mujer, orgullosa de ser tu mejor obra quien, dominando sus nervios, nos dio una visión intimista y precisa de lo que, durante cuatro meses, robándole horas a una dura enfermedad, ha sido tu proceso creativo. Te felicito Félix por tu obra, por tu mujer, Raquel, y por tus hijos Tello y Alicia. Juntos, te dieron la fuerza necesaria.

Leyendo en el catálogo de tu exposición la página de Julián Alonso me encuentro con la expresión “torerillos sin gloria” y recuerdo un verso de mi marido, en el poema que te dedicó en el catálogo de tu exposición de 1.997, que empezaba así: “para el ruedo del mundo, torerillos sin gloria” y que fue, precisamente, el título que diste a tu siguiente exposición. Enhorabuena amigo, nos vemos en la próxima, en Lecrac.

CARMEN ARROYO



De izda. a dcha: Pablo Buisán, Félix de la Vega, Narciso Maisterra y Julián Alonso, en la inauguración de la exposición 'Aventuras oníricas', que instaló De la Vega en la Casa Junco del 13 de marzo al 1 de abril. |

Fotografía en la última exposición de Félix de la Vega. 2018.

DESPEDIDA AL GALOPE

En la grupa deslustrada de tu jamelgo malherido,
ya no se percibe la compañía del fiel Rocinante,
ni el ardor belicoso de Babioca,
porque tampoco existe ya,
ingenioso hidalgo que te desembarace de cordura,
ni mercenario caballero de mesnada
que te enseñe a llevar sobre los hombros
el pesado acero de esta gesta,
que no es hazaña,
ni consuelo,
quizá el eco de un ensueño,
el ocaso de un crepúsculo vencido.

Esa es tu montura,
un centauro trasnochado de aventuras,
que cabalga por los pastos de lo onírico,
avanzando a paso lento,
entre estrellas descarriadas y cenizas.
Mitad hijo pródigo, mitad alazán,
compartiendo corazonada y razón,
sangre, osadía y entelequia,
ajeno a los dados del destino
y al solsticio de la lírica.

Jinete extraviado, maneja bien las riendas
que te han de llevar
allá donde fenecen los sueños
y la promesa del mañana
destila pasión por los juegos de azar.
Cabalga errante y sin culpa,
que entre las losas del camino

descubrirás,
cómo el desahucio de las horas
no es condena,
ni canción,
ni tragedia,
sólo poemario de muerte,
epitafio de poesía.

Continúa cabalgando,
no dejes de trotar
sobre esa jaca de invenciones,
que con tus manos de artista,
moldeaste a voluntad.
Que así te evocaré en el recuerdo,
como un picador de pies descalzos
y mirada furtiva,
trotando con bravura
ante la efigie del olvido
de una primavera que se va.
Cabalgando tranquilo,
entre flores vestidas de coral
y antiguas voces de desván,
que se amortiguan con recelo
tras el canto de los mirlos
en su última visita.

Antes de marchar,
me preguntarás por última vez la hora,
y te responderé que cualquiera es buena
para recibir un giro postal,
tras lo cual te encaminarás
como dócil vencejo,
hasta la trampa de la finita libertad,

donde todo es gélido invierno y quebranto,
donde la arena del tiempo se evapora
como el aleteo de una mariposa que perece.

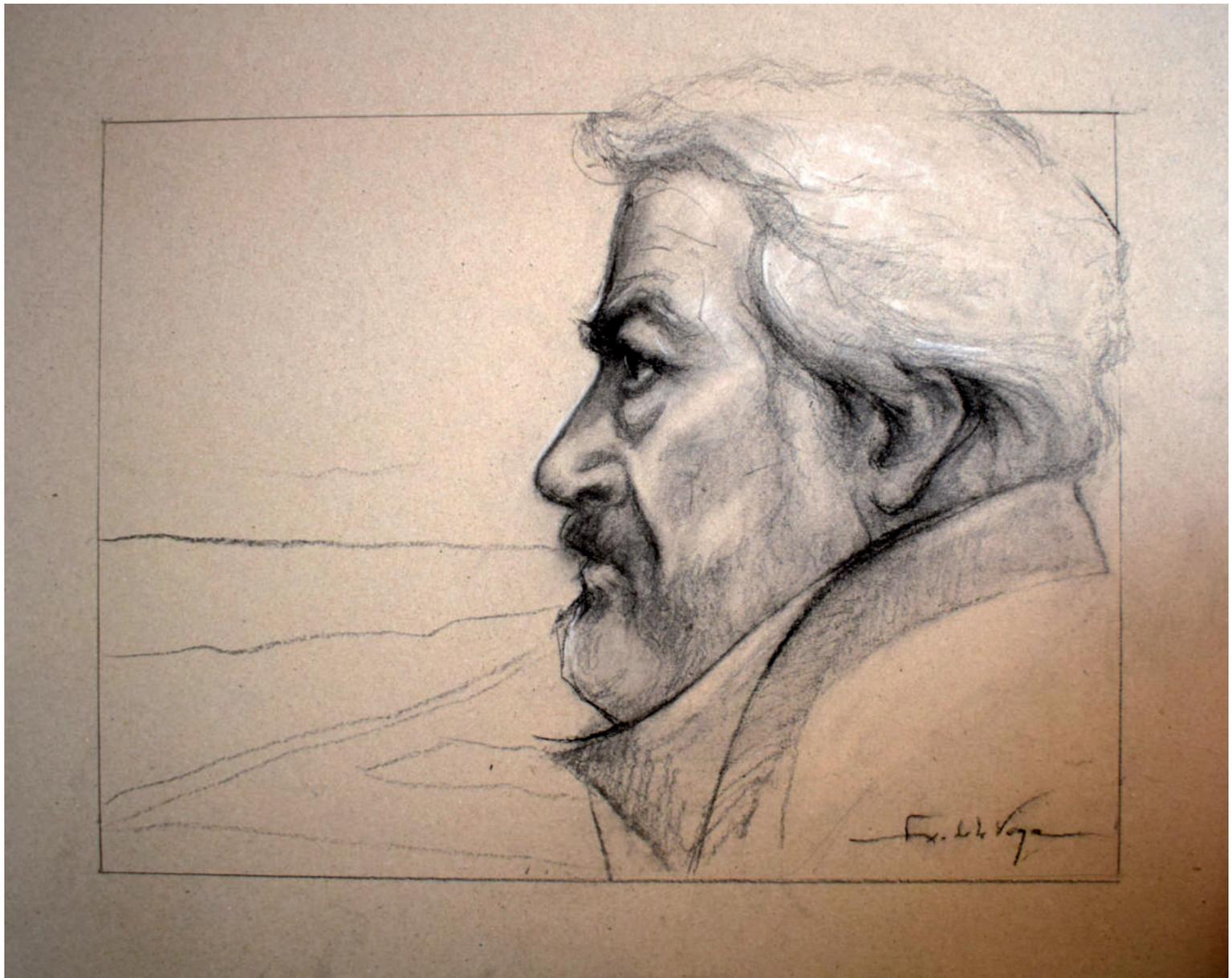
Y mientras cabalgas tu montura,
henchida de soledad desnuda,
no olvides que yo también cabalgaré la mía,
y que no sólo tú marcharás
sin Rocinante ni armadura,
sin Babiaca ni morrión,
sin el arrojito del rufián Campeador
ni la dulce chaladura de un manchego emprendedor.
Pues mi montura también es solitaria
y los molinos de la vida un duro batallar.
Así que cabalguemos bien aferrados,
tú allá,
yo acá,
al compás de una canción y media luna,
menguante de oscuridad,
llena de compostura.

Y cuando la distancia se forje en ausencia,
recuerda que el mundo siempre llorará por ti,
mochuelo extraviado,
que partes hoy sin posibilidad de virar
y sin hogareño olivo de regreso.
Así que vuela alto, aunque sea lejos,
cabalga raudo a lomos de tu centauro ceniciento,
apolillado híbrido de polvo y Céfito.
Que yo continuaré mi marcha
por este mundo frugal,
y aunque duela el esternón a cada paso,
tu recuerdo me apremiará a galopar

entre fangos y parcas,
desafiando al silencio más abrupto,
a las marismas de esta inmensidad.
Porque invocaré al dios del llanto y de la risa
cada vez que recuerde tu voz sin fisuras,
tu andar marcial de general castrense,
tus manos dando forma
a mil personajes sin hogar.
Personajes huraños de corazón ahumado
y temple triste,
de manos rudas y labios desenfundados,
concedores mudos de secretos clandestinos.
Hermanos de un mismo padre,
hijos de una solitaria soledad,
esos que con o sin permiso,
se van contigo en este día,
a un eterno cabalgar.

Adiós, jinete amado.
Con las mejillas húmedas,
pero sereno el corazón,
me despido de ti al galope,
trotando a la sombra de tu hado creador,
de ese genio incansable
que brilla en tu frente
como farol desnudo en la noche.
Cabalga, corre, vuela.
No temas por mí al marchar,
pues aunque mis ojos
persigan las estrellas al avanzar,
mis pies se aferrarán a esta tierra de quimeras
que algún día nos aunará en un mismo caminar.

Alicia de la Vega



Autorretrato de Félix de la Vega, realizado en vísperas de su fallecimiento

ENLACES WEB A LA OBRA DE FÉLIX DE LA VEGA

<https://www.youtube.com/watch?v=o-qErhcEp6U>
<https://www.youtube.com/watch?v=1Gh1pDPBVoQ>
<https://www.youtube.com/watch?v=9UOIpxSwXXk>
<https://www.youtube.com/embed/MldluR-CUqI>
<https://www.youtube.com/watch?v=7mGyq4DUIR4>
https://www.youtube.com/watch?v=0u7C13cFY_8
<https://www.youtube.com/watch?v=FDx-ZnVeb28>
<https://www.youtube.com/watch?v=nrrkHwPqwQ0>

**Vaya este número 15 y último de “Papeles de Humo”,
en memoria de nuestro querido amigo,
el pintor FÉLIX DE LA VEGA,
que nos dejó a destiempo,
el 8 de mayo de 2018,
pero cuya memoria y obra permanecerán
siempre entre nosotros**



PALENCIA